

Milwaukee '04 – 9 julio 2004
Plática de Michael & Margaret Fenelon
Presentada por Michael Fenelon
Milwaukee, WI

El Regalo de María

Historia y Significado del Santuario del Exilio en Milwaukee

Introducción

Cuando me pidieron que diera esta plática, yo accedí rápidamente. Luego, lo pensé un poco más y me comencé a preguntar: ¿a qué le dije que ‘sí’?; ¿qué sé yo acerca de este tema? Yo crecí en Milwaukee, sólo un par de millas del Santuario del Exilio. Después de que mi familia conoció al Padre Kentenich y el Santuario en el 1960, yo llegué a visitar el Padre Fundador muchas veces junto con mis padres. Yo llegué a estar allí unas cuantas veces. Años más tarde, antes de casarnos, mi esposa y yo llegamos a encontrarnos varias veces en el Santuario para vernos y juntos caminar en el cementerio. Se puede decir que por más de 40 años yo experimenté este Santuario como algo ordinario, puesto que, ¿qué sabía yo del significado y de la historia del Santuario del Exilio – un regalo de la Mater? Mi esposa, Margaret, me dijo que esta plática tendrá que verdaderamente convertirse en el regalo de la Mater para mí.

Es bueno para nosotros los “locales” el poder tenerlos con nosotros aquí a ustedes “peregrinos” que vienen de tantas partes del mundo. Muchas veces y con demasiada facilidad los que vivimos cerca de estos santos lugares comenzamos a tomar todo esto por sobre entendido. El peligro está en que el Santuario del Exilio, y toda la rica herencia que lo rodea, comiencen a ser rutina para nosotros. La rutina suele restarle valor a las cosas. El tenerlos por aquí para celebrar el jubileo del Santuario del Exilio nos abre los ojos una vez más a la riqueza y la gran dicha que disfrutamos.

Hay un aspecto del Santuario del Exilio que está profundamente relacionado con mi identidad Schoenstattiana como joven y como hombre que creció en Milwaukee, y lo cual también ha influenciado a que mi esposa y yo nos dejáramos guiar hacia la vocación del Instituto de Familias. Esto fue la dimensión internacional de Schoenstatt.

¿Cuántos de nosotros no nos hemos preguntado: qué sería de mí o de mi vida de yo no haber conocido a Schoenstatt? Me imagino que cada uno de nosotros se ha hecho esta pregunta y la ha contestado con un torrente de agradecimiento para la Mater por este regalo tan grande. Como joven que creció en Milwaukee, la verdad es que bien pude haber llevado una vida “feliz” tal y como lo vi en mis compañeros, pude haber crecido en el vecindario, haber ido a la escuela del vecindario, a la parroquia, a las tiendas y parques, haberme casado con una chica del vecindario... De hecho, aún en esta época en que tenemos acceso al instante por internet y aviones supersónicos, conozco chicos de familias afluentes de mis años de preparatoria quienes todavía no conocen el mundo más allá de esta ciudad. Sin embargo, en mi caso y lo mismo para todas las familias en torno al Santuario del Exilio en Milwaukee la Mater se cruzó en nuestro

camino con gente como ustedes – quienes ya desde los comienzos de los años 60 vinieron a visitar al Padre desde distintas partes de los Estados Unidos y de otros países. Y, ¿qué hizo el Padre Fundador? El los enviaba a visitar a las familias. Muchos vinieron a visitar nuestro hogar cuando yo era chico. Tal vez uno que otro de los que están sentados aquí llegó a ser enviados por el Padre a nuestra casa.

Nuestro hogar era el centro de entretenimiento del bloque. Contándonos a nosotros solos, éramos nueve hijos en la casa, pero tan pronto se veía que un auto se detenía frente a la casa de los Fenelon la gente salía a los balcones para ver quiénes se bajaban del auto esta vez – africanos, sur americanos, alemanes, o sacerdotes - en los últimos años del exilio. En aquel entonces no sabíamos nada de que Schoenstatt era un gran movimiento internacional, pero con los años puedo mirar hacia atrás y ver la sabiduría que estaba detrás de todo esto que el Padre hacía para forjar esos vínculos entre corazones a nivel internacional. No sé cuantas veces me han detenido en Alemania para decirme que me recuerdan de cuando vinieron a visitar mi casa en un viaje a Milwaukee. Entonces, comparten cosas como: “yo visité su Santuario Hogar la Pascua de 1965, el 18 de abril, y ustedes, los chicos, cómo miraban la canasta de golosinas.” Y, esta gente pueden recordar todos estos detalles de hace 35 años atrás. Estos lazos de familia internacional son verdaderamente un obsequio de la Mater para nosotros desde el Santuario del Exilio.

Ahora, al comienzo de la celebración del jubileo, cuando les observo frente a mí, veo un nuevo interés por conocer y descubrir la riqueza de la historia del Santuario del Exilio. ¡Cuánto desearía poder darle la bienvenida a cada uno de ustedes personalmente; aquellos de ustedes que han viajado una hora y los que han viajado 24 horas; aquellos que han peregrinado desde una cuadra y los que han peregrinado atravesando mares; los que hablan inglés, los que hablan español o alemán! Estas diferencias en realidad no importan. Como nos lo mostró nuestro Padre Fundador, somos una familia en la Alianza de Amor, y nos reunimos aquí para celebrar el jubileo de un Santuario que la Divina Providencia colocó en un lugar especial como regalo para la Iglesia, en medio de nuestra historia como familia de Schoenstatt local, nacional e internacional.

Es justo y necesario que este verano nos reunamos como familia internacional. Cada uno de ustedes es una expresión única de la rica historia del Santuario del Exilio. En el presente tenemos la oportunidad de revivir nuestra historia, de saborearla una vez más, para que podamos conocer esta historia más a fondo y nunca más tomemos por sobre entendido lo que aquí se nos regala, ya que es una riquísima historia de lo que la Mater nos ha dado aquí como regalo.

Mi presentación que lleva por título “El Regalo de María” ha sido dividida en dos partes:

- 1) La Historia del Santuario del Exilio
- 2) El Significado del Santuario del Exilio

Al tratar de descubrir la historia del Santuario del Exilio nos encontraremos con cuatro períodos que marcamos como:

- 1) La manera en que el Santuario fue construido(1954)
- 2) Los Años del Exilio (1954-1965)
- 3) Los Años de “Amor Divino” (1965-1979)
- 4) Los últimos 25 Años

Cuando profundicemos en el significado del Santuario del Exilio, lo haremos bajo tres aspectos:

- 1) Como un Santuario Mariano (para la Iglesia local)
- 2) Como un Santuario de Schoenstatt (para la familia de Schoenstatt de EE.UU.)
- 3) Como un extraordinario Santuario de Schoenstatt (para la familia de Schoenstatt internacional)

La Historia del Santuario del Exilio

La construcción del Santuario:

Es sumamente significativo recordar que el año en que el Santuario fue construido era un año mariano, inaugurado por el Papa Pio XII el 8 de diciembre de 1953. Ese año marcaba la clausura del siglo mariano en la Iglesia. El cual comenzó con la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción en el 1854 y concluyó con la proclamación del dogma de la Asunción de María en el año 1950. Así el año en que se construyó el Santuario -1954- fue el año del centenario del dogma de la Inmaculada Concepción.

Necesitamos entender de forma correcta nuestra historia para conocer a fondo el cómo y por qué fue construido este Santuario. (En esta parte de la plática estaré utilizando como recurso mucho de los recuerdos del Padre Joseph Haas y Padre William Brell, ambos de la comunidad de los Pallottinos. El Padre Haas era el superior provincial en aquellos años y el Padre Brell se incorporó a la comunidad de los Padres de Schoenstatt en el 1965 cuando esta fue fundada. Lo que han comunicado ambos sacerdotes ha sido recopilado del periódico *OIKIA*, publicación que comenzaron los Padres de Schoenstatt a finales de los años 60. También hemos obtenido información de algunas conferencias en torno al tema del Santuario del Exilio que dictara el Padre Haas a un grupo de madres que llegaron en peregrinación desde Texas.)

Hace un tiempo atrás, y por unos cuantos años, circulaba la historia incorrecta con respecto a la construcción del Santuario del Exilio, diciendo que los Padres Pallottinos y los Hermanos de tal comunidad, y todos los que pertenecían a la provincia en aquel entonces se combinaron en el proyecto de la construcción del Santuario como regalo para el Padre Kentenich, para que el Padre pudiera tener un lugar que le recordara a Schoenstatt y para que tuviera un lugar donde dar la Santa Misa diariamente. Esto no es verdad. Históricamente hablando esta información es incorrecta. El Santuario nunca fue construido directamente para el Padre.

El Padre Joseph Haas insistía en que este no fue el caso. Para él era muy importante que se conociera la verdad de la historia del Santuario del Exilio. El explicó que tanto él como algunos de los otros sacerdotes Pallottinos que formaban parte de la provincia en aquel entonces habían llegado a conocer a Schoenstatt en sus primeros años de formación en Alemania y que Schoenstatt había pasado a formar parte de sus vidas. Cuando el Padre Haas fue nombrado párroco de la Parroquia de "Holy Cross," los sacerdotes de su comunidad comenzaron a compartir aspectos de la historia de Schoenstatt con algunos de los feligreses. También llegaron a proveer algunos retiros para chicos en los que se dieron explicaciones acerca de Schoenstatt y de la existencia del Santuario Original. Con el tiempo, después de escuchar acerca de esta historia y acerca de la pequeña capillita en el valle que había sido utilizada para guardar herramientas, una chispa empezó a encenderse especialmente entre los jóvenes, en particular en los corazones de dos chicas. Estas hermanas gemelas se acercaron al Padre Haas un día y le

preguntaron si sería posible limpiar la casa antigua de la escuela, el primer edificio de la escuela de "Holy Cross," y convertirlo en un Santuario. El Padre Haas lo relata de esta forma: "Conste que ninguna de ellas dijo, 'vamos a construirle un Santuario al Padre Kentenich.' No." El Padre Haas entonces le respondió a las chicas: "Bueno, niñas, espérense. Si ustedes en realidad quieren tener un Santuario, ¿por qué no lo hacemos por completo y construimos de verdad un Santuario? Entonces, claro está, les dije que lo pensarán, que rezaran al respecto." (Padre Joseph Haas, *Plática a una peregrinación de madres de Texas*, 4 julio 1977)

La idea se consideró en oración y en conversación por un tiempo en la parroquia hasta que finalmente fue formalizada. La Parroquia de "Holy Cross" con el ímpetu de la Juventud Católica de la Parroquia querían regalarle un Santuario a la Virgen en el año mariano. Esta fue la motivación original. El pensamiento en sí no era que querían construirle un Santuario al Padre Kentenich, sino que el deseo de levantar esta capillita nació muy naturalmente en los corazones de los feligreses, especialmente entre la juventud.

Después de que la decisión fue finalizada: que querían obsequiarle a la Virgen un Santuario para el año mariano de 1954, y en conmemoración del 40^{ta} aniversario de la existencia de Schoenstatt, los sacerdotes decidieron que el Santuario fuera construido por la provincia de los Pallottinos. El Santuario fue financiado con los regalos y donaciones de la gente, pero fue literalmente construido por las manos de tres sacerdotes Pallottinos.

Primera Palada: 18 mayo 1954:

La primera palada fue programada para martes, 18 de mayo de 1954. Uno de los sermones predicado en una de las devociones marianas del mes de mayo en la noche sirvió de introducción para la ceremonia que estaba por llevarse a cabo. Luego de esto se hizo una gran procesión hasta el lugar de construcción, área que fue marcada por velas encendidas. El Padre Haas, entonces superior provincial, bendijo el terreno. La oración fue escrita por el Padre Kentenich y pronunciada por el Padre Haas en esa ocasión. Comenzaba así:

Querida Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt, mira con benignidad a tu familia aquí reunida para iniciar pública y solemnemente la preparación de este regalo jubilar que queremos entregarte en este año mariano.

Con la primera palada oficialmente damos comienzo a la construcción del Santuario; ese Santuario que tanto hemos anhelado desde que se comenzó a construir en nuestros corazones por medio de contribuciones a tu Capital de Gracias.

Dígnate descender sobre este terreno con todas tus gracias, y desde este lugar manifiéstate activamente educando y santificando almas. Desde aquí forma a tus hijos en perfectas imágenes de tu Divino Hijo y haz de ellos instrumentos en tus manos que puedas utilizar de acuerdo a tus deseos donde quiera que se libren y se ganen batallas espirituales. Te imploramos con corazón filial: bendice nuestros comienzos...

(Traducido del alemán por el Padre William Brell, S.A.C., "Oración de Dedicación para la Primera Palada" *OIKIA* 1967, Vol. I, Nos. 5&6, 59-60)

El Padre Haas entonces le pidió al Padre Fundador, quien sin faltar estuvo allí para esta importante celebración, que fuera él mismo quien diera esa primera palada. Al final de la ceremonia todos los allí presentes se reunieron para juntos recitar un corto acto de consagración.

Construcción:

De acuerdo a las palabras del Padre Haas la construcción comenzó muy pronto,

“Este Santuario ha sido construido de pies a cabeza por manos sacerdotales. También nos ayudó uno de los Hermanos Pallottinos. El Padre August Soemer era el supervisor del proyecto, y los Padres Brell, Wolf, y Piskula fueron los que principalmente colaboraron en la construcción. El Santuario se levantó rápido. El Padre Fundador se acercaba a veces, pasando por allí, y los entusiasmaba o simplemente mostraba interés.” (Padre Joseph Haas, *Plática a una peregrinación de madres de Texas, 4 julio 1977*)

Podemos detenernos por un momento para tratar de imaginarnos cómo fue todo esto. Estos sacerdotes Pallottinos en su ropa de trabajo, mezclando cemento, trabajando duro, poniendo bloque sobre bloque, formando los arcos y las ventanas del Santuario, construyendo el techo, clavando las tejas, construyendo el campanario, y el Padre Fundador acercándose a ellos de vez en cuando para animarlos con una u otra palabra. Uno bien puede ver al Padre Fundador caminar pasando el Santuario, deteniéndose con sus manos una sobre la otra, o acariciando su barba, sonriendo y luego continuar su camino. ¡Qué alegría debe haber llenado ese corazón! Pronto aquí en Milwaukee, tan lejos de Alemania, habría un Santuario, hogar de nuestra Madre, desde donde Ella pudiese obrar sus milagros de gracia. Ellos deben haber palpado la realidad de que aún cuando este Santuario era un regalo de ellos para la Virgen, en realidad éste era el regalo de la Virgen para ellos. Pronto la presencia de la Mater entre ellos era evidente. Hasta cierto punto fue un regalo especial de parte de la Mater al Padre Fundador, ya que éste era el único Santuario, de entre todos los Santuario filiales, que fue construido de principio a fin bajo la mirada del Padre Fundador. Esto debe haberle proporcionado al Padre un gran consuelo mientras el aceptaba la cruz del Exilio.

Colocación de la Piedra Angular: 20 junio 1954:

El domingo, 20 de junio de 1954, fue colocada la piedra angular. Una vez más los feligreses de “Holy Cross” se reunieron. Después de que el provincial de los Pallottinos predicara su sermón, el documento oficial para la piedra angular fue leído en voz alta por el Padre Brell. Un pequeño trozo de este documento aquí citado nos da una idea de quiénes construyeron el Santuario y por qué:

...Tanto las Hermanas en “Holy Cross” como los miembros de la parroquia, bajo la dirección de los sacerdotes en residencia se unieron a los demás sacerdotes y hermanos Pallottinos para levantar este obsequio jubilar en honor a la Madre Tres Veces Admirable. Ellos también desean humildemente levantar este Santuario como un hogar estable y centro de educación para la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt, desde donde Ella pueda llevar a cabo su misión salvífica para los tiempos modernos. Ellos piden esto en virtud a su Alianza de Amor con Ella, la gran líder y educadora del pueblo de Dios en la tierra. Pedimos que Ella santifique las vidas de todos los que se acercan con disponibilidad y apertura; que Ella despierte en todos los miembros de esta parroquia, en

esta ciudad y más allá, de acuerdo a sus respectivos estilos de vida, un genuino espíritu del verdadero apostolado mariano.

Así pedimos que desde este Santuario se realicen las proféticas palabras de Vicente Pallotti: Ella es la gran misionera. Ella obrará milagros de gracia.

(Padre José Kentenich, “*Documento para la Piedra Angular (20 junio 1954)*”, traducido del alemán por el Padre William Brell, S.A.C., *OIKIA*, 1967, Vol. 1, Nos. 5&6, 61-62)

Bendición del Santuario: 18 octubre 1954

La bendición del Santuario se llevó a cabo en la conmemoración del 40^{ta} aniversario de la fundación de Schoenstatt, lunes, 18 de octubre de 1954. Los miembros de la parroquia se prepararon para este evento con una novena predicada por el Padre Lepore. Escuchemos el reportaje de *OIKIA*.

El Padre Brell les dio a todos la bienvenida y predicó la homilía. En esa ocasión eran alrededor de unas 300 personas que hicieron su acto de consagración a la Mater. La imagen para el Santuario fue bendecida por el Padre Haas. Luego de que la clase de primera comunión le ofreciera flores a la Virgen, la imagen fue llevada en solemne procesión al Santuario por dos Hermanas de María de Schoenstatt escoltadas por un grupo de veteranos de guerra católicos. Como el terreno no había sido preparado todavía muchas personas tuvieron que permanecer en el auditorio. (Padre William Brell, S.A.C., *OIKIA*, junio 1967, p. 39)

El Padre Joseph Haas procedió entonces a bendecir el Santuario. Cuando llegó el momento de la bendición final se dirigió a la gente allí reunida con las siguientes palabras:

...Como ustedes saben, tenemos el gran privilegio, me acaba de venir a la mente, de tener el Fundador de Schoenstatt con nosotros. ¿Por qué no le pedimos a él su bendición, una bendición especial? Por supuesto, las filas se abrieron frente al Santuario y el Padre pasó adelante y pronunció la bendición en latín (la cual cantó). Fue un momento sumamente solemne. (Padre Joseph Haas, *Plática a una peregrinación de madres de Texas, 4 julio 1977*)

De esta manera el Padre Haas pudo pedirle al Padre Kentenich, quien estaba afuera en la procesión con otros sacerdotes, que diera la bendición final al Santuario, y el Padre Fundador así lo hizo, entonando la bendición en latín. Finalmente llegó el momento en que el Santísimo Sacramento sería instalado en el Santuario. Luego de completar esta ceremonia con la bendición con el Santísimo en el auditorio se pudo tener vigilia con adoración por primera vez en el nuevo Santuario durante toda la noche.

Escuchemos una vez más a lo que el Padre Haas tiene que decir con respecto a los últimos momentos de este evento tan jubiloso:

El Santuario fue bendecido y estaba precioso. Fue un día lleno de alegría. Allí había – ¡oh!- mucha gente. En la noche, cuando todo se había calmado, y el día ya estaba por terminar; y como solía hacer el Padre Fundador cada vez que teníamos eventos de esta naturaleza en los que habíamos estado celebrando, él venía a la rectoría... y entonces hablábamos. En esta ocasión en particular él nos dijo, “Sí, ¿no fue éste un hermoso día?

Tienen toda la razón para estar contentos y agradecidos esta noche. Le debe haber agradado mucho a la Virgen el que le hayan hecho este regalo.” Entonces fue cuando pronunció esas inolvidables palabras: “**¿No fue una muestra de bondad de la Virgen? Ella me siguió a mí al Exilio con el Santuario.**” Entonces nos dimos cuenta de que habíamos sido utilizados. Le dije entonces al Padre, “Padre, fuimos utilizados, ¿no?” El respondió, “Sí, puede decir eso.” Le dije, “Bueno, valió la pena...” Ahora sabemos de los labios del Padre cómo el veía todo esto. La Stma. Virgen le siguió hasta el Exilio. Cuando vayan y vean el Santuario hoy recuerden que ésta es la interpretación del Padre y él así lo creyó firmemente. Ella le siguió hasta el Exilio con un Santuario, y nosotros fuimos utilizados para este propósito. El Padre dijo, “De seguro Ella pudo haber obrado un milagro y de momento hubiésemos tenido un Santuario, ¿no? Ella, quien por su intercesión, hizo que Dios hiciera fluir agua de la roca de Lourdes, y hacer que el sol comenzara a saltar en el cielo de Fátima, Ella pudo haber hecho de este lugar un lugar de peregrinación atractivo, ¿cierto, no? No, Ella quería una sola cosa, utilizarlos a todos y así darles alegría a todos.” [El Padre Haas continúa,] Encima de eso, Ella quiere darles la seguridad de parte del Padre Fundador, de que sí, fueron utilizados. Gracias por haberse dejado utilizar. Me dieron la oportunidad de regalarle al Padre, mi especial, mi muy especial instrumento, mi aliado, quien los representa a todos ustedes, el presente de poder estar cerca de él en el exilio. Su exilio tiene un gran significado y yo tengo que participar del mismo. Esta es la manera en que comenzamos a pensar a partir de esa ocasión. (Padre Joseph Haas, *Plática a una peregrinación de madres de Texas, 4 julio 1977*)

Ahora podemos conocer mejor la interpretación que le dio el Padre a los eventos en torno a la construcción de este Santuario. Una de las cruces más pesadas que debió haber experimentado al ser enviado al exilio debe haber sido el saber que iba a ser separado del Santuario. Luego de dos años sin la presencia de la Mater, empero, él Padre recibió la alegría de este regalo. Ella lo realizó como de costumbre, utilizando sus instrumentos quienes se ofrecieron por entero a sus amorosas manos.

Coronación: 8 diciembre 1954:

La Madre Tres Veces Admirable fue coronada en el Santuario el 8 de diciembre del mismo año de la bendición. Esta fiesta de la Inmaculada Concepción, en la clausura del año mariano, fue elegida como la fecha en que coronarían a la Mater, y con eso también se unirían a la convocación del Santo Padre, quien días antes había proclamado a María, Reina del Universo. Escuchemos al Padre Brell describiendo el evento:

El miércoles, 8 de diciembre de 1954, vimos una multitud de gente visitar el Santuario en silenciosa adoración del Santísimo Sacramento... Alrededor de 500 personas se reunieron para la ceremonia. El Padre Brell dirigió la meditación final y la novena. Entonces rezamos el Santo Rosario mientras los niños de la primera comunión y los acólitos formaban un rosario viviente honrando a la Virgen con flores. En ese momento el diácono y el subdiácono sostenían el cuadro de la Mater de cada lado y el Padre Haas detrás de ellos levantaba la corona recitando la oración de coronación. Después de este acto los sacerdotes y los acólitos formaron una procesión en la que el Padre Kentenich pudo portar la corona. Estando en el Santuario él mismo fue quien la colocó en su lugar

permanente sobre el cuadro en el altar. La bendición con el Santísimo en el auditorio clausuró un gran día y un gran año. (Padre William Brell, *OIKIA*, Vol. I, No. 4, June 1967)

Los Años del Exilio (1954-1965):

Con la construcción del Santuario terminada se le dio comienzo a un fecundo período de callada actividad el cual giró en torno al Santuario y nuestro Padre Fundador. Esos años del exilio desde el 1954 hasta el 1965, considero yo, se pueden caracterizar con las palabras, “vamos a visitar al Padre,” y con la respuesta correspondiente de parte del Padre, “siempre me encontrarán en el Santuario.” La íntima conexión entre el Padre y el Santuario y todos los que le visitaban se hizo realidad durante estos años. Los primeros años fueron tal vez más callados, aunque las visitas comenzaron ya en el 1960. Al Padre le venían a visitar y el Padre les hacía fijar su atención en nuestra Aliada, la Mater en el Santuario. Con lo cual, si queremos descubrir la historia del Santuario en este período tenemos que fijarnos en el Padre. Estos dos existen absolutamente interconectados.

La Stma. Virgen comenzó a trabajar desde el Santuario casi inmediatamente, calladamente, pero con mucha energía a la vez. En el 1954 Ella le trajo al Padre los primeros del área de Milwaukee en ser interesados en Schoenstatt, el Señor y la Señora Schimmel. En el 1955, a la sombra del Santuario se inauguró una de las labores más importantes y prolíferas que haya desempeñado el Padre con respecto a la educación de familias y matrimonios: las conferencias de Lunes por la Tarde. En el transcurso de los próximos nueve años estas conferencias se convirtieron en una gran oportunidad para el Padre poder desarrollar su pedagogía mariana aplicada a la vida práctica de matrimonios y familias. El Padre pudo traducir la teología de la Iglesia y de los papas a una espiritualidad actualizada. Aquí fue donde el Padre Fundador también pudo presentarles a las parejas entre otros temas, la espiritualidad de la Alianza de Amor, del Poder en Blanco, la Inscriptio, el Santuario y su historia, y la fe práctica en la Divina Providencia.

Fue a través del grupo de los Lunes por la Tarde que los padres de mi esposa y míos se conocieron y muchas otras familias también llegaron a conocer y a amar al Padre y el Santuario. Con los años muchas tradiciones y corrientes de vida se desplegaron en torno a las visitas al Padre y al Santuario. Cada vez que nacía otro bebé en alguna familia se sacaba tiempo para llevarle al Santuario y allí encontrar al Padre. En algunas ocasiones esto se hacía en el viaje del hospital a la casa; entonces, el Padre tomaba al bebé en sus brazos y ofrecía el pequeñuelo a la Mater en el altar del Santuario, y luego le daba su bendición. Muchos de nosotros en el transcurso de los años hemos mantenido esta tradición con nuestros hijos como lo experimentamos con el Padre. Cuando teníamos primera comunión o confirmación también íbamos al Santuario para encontrarnos con el Padre. Allí él nos hablaba un poco y nos daba su bendición. Recuerdo que para mi primera comunión el Padre me dio una de las medallas que visten las novicias de la comunidad de las Hermanas de María. Muy sorprendida, la Hna. M. Winfriede me dijo después que solamente las Hermanas reciben esta medalla, nadie más. Yo me asusté. Pensé que tal vez me la quitaría, pero fue el Padre quien me la dio.

Cuando en 1963 comencé a participar de los campamentos de verano para los chicos, recuerdo que nos encontrábamos con el Padre en el Santuario para una charlita acerca del tema de nuestro campamento y entonces partíamos. El Padre nos hablaba en el Santuario, como cuando habló

acerca del “Niño de Oro” y entonces nos daba su bendición. Una vez fuera del Santuario, el Padre rodeado por unos 30 chicos nos saludaba a cada uno con unas palabras, nos daba la mano y con una sonrisa nos enviaba al campamento.

En la víspera de navidad las familias también se reunían con el Padre en el Santuario para ofrecer sus esfuerzos de adviento al Niño Jesús. Cantábamos villancicos y los niños se conglomeraban en torno al Padre cerca del altar del Santuario frente al pesebre. Luego pasábamos a la oficina del Padre donde celebrábamos un poco. El repartía galletas en forma de santuario y otros regalos. Muchas veces eran regalos que alguien le había dado al Padre algún momento antes de nosotros llegar. Hace unos años atrás una señora de la ciudad de Nueva York me mostró una galleta con la forma del Santuario que ella había guardado por años; el Padre se la había regalado en una de sus visitas a Milwaukee.

No podemos olvidar las celebraciones del 18 de cada mes, en las que renovábamos la Alianza de Amor y en las que algunas personas sellaban su Alianza de Amor en la presencia del Padre en el Santuario.

Las experiencias que hemos tenido la familia de Schoenstatt local fueron simplemente experiencias en las que pudimos encontrarnos con el Padre; encontramos un verdadero Padre como ningún otro. Eran experiencias de familia: los hijos con el Padre. Realmente desconocíamos las tensiones y problemas del exilio que experimentaba el Padre aquí en Milwaukee y que estas tensiones llegaban a las aulas del Vaticano y del Santo Padre mismo y que algún día llegarían a las aulas del Concilio Vaticano II. La verdad es que éramos bastante ingenuos de que Schoenstatt fuese algo más de lo que nosotros experimentábamos aquí en Milwaukee. A pesar de que inconscientemente sabíamos que Schoenstatt era algo más para otras personas en el mundo ya que les veíamos llegar de todas partes aquí a Milwaukee para visitar al Padre. Ahora, ¿cómo fue el encuentro con el Santuario para esa gente que vino a visitar el Padre?

Muchas personas vinieron a ver al Padre durante los últimos años del exilio. Aunque para muchos de estos peregrinos sus experiencias aquí en Milwaukee fueron similares, el caso no fue así para los que estaban en Alemania. Quisiera relatarles algo de lo que experimentó uno de estos visitantes quien experimentó las intensas luchas del exilio en Alemania y luego vino inesperadamente a Milwaukee durante esos años. Me refiero a la historia de Günther Boll, quien más tarde fue el primer sacerdote en ser ordenado para la comunidad de los Padres de Schoenstatt.

Günther Boll se unió al seminario Pallottino en el 1952, al comienzo de los años del exilio. No sabía nada con respecto a la situación del exilio en aquel entonces. Antes de todo esto él solamente había conocido al Padre dos veces en actividades en Schoenstatt. A medida en que se familiarizó con los escritos del Padre Kentenich se comenzó a convencer de la grandeza y misión de este hombre que apenas conocía. En el 1956 Günther Boll formaba parte de un grupo de seminaristas que habían hecho una secreta consagración en el Santuario Original. Ofrecieron sus vidas y sacrificios al Capital de Gracias por la victoria del Padre Kentenich, para que él pudiese ser reconocido por sus superiores como un hombre de Dios y un gran fundador de nuestros tiempos, un hombre iluminado por el Espíritu Santo. Desafortunadamente, los superiores se enteraron de esta consagración y ellos fueron expulsados de la comunidad de los Pallottinos

faltando un mes y medio para su profesión. A pesar de esto, y a través de la bondad de un sacerdote Schoenstattiano suizo, ellos pudieron continuar sus estudios en Suiza.

Siendo que Günther Boll oficialmente ya no era miembro de Schoenstatt dentro la comunidad de los Pallottinos, él le podía escribir libremente al Padre acerca de la situación. Milwaukee era ahora su centro de atención con el Fundador allí, y fue una sorpresa para el Padre Boll cuando en el 1959 recibió una invitación para venir a visitar al Padre. No solamente que él no había tenido un encuentro con el Padre todavía, sino que solamente conocía dos personas que habían visitado al Padre en Milwaukee. Las únicas fotos que había visto del Padre en Milwaukee eran del Padre con Gilbert Schimmel en la cabaña del lago. En septiembre de 1959 le llegó su oportunidad de hacer su “gran peregrinación” y venir a Milwaukee. Nunca había viajado en avión; esta iba a ser la gran experiencia de conocer “este santo hombre en este santo lugar.”

Todo lo que le habían dicho era que tan pronto llegara a la estación del tren debía llamar al Padre. Estaba tan nervioso que tuvo que marcar el número unas cuatro veces. Cuando finalmente pudo comunicarse la persona que contestó el teléfono le dijo que el Padre Brell le recogería en unos 20 minutos. Estos fueron los 20 minutos más largos de su vida. Finalmente vio un auto acercarse al lugar en donde estaba esperando y cuando se asomó adentro del auto alcanzó a ver en el asiento del pasajero un hombre de barba blanca. No lo podía creer, el Padre Fundador mismo había venido a recogerlo.

El Padre le pidió que se sentara en la parte de atrás con él. En el viaje de regreso a “Holy Cross” el Padre Brell le iba describiendo la ciudad, pero Günther Boll no llegó a ver otra cosa sino al Padre. Estaba tan nervioso que no le podía responder al Padre con más de dos o tres palabras. El Padre no sabía qué hacer así que simplemente le miraba y le sonreía. Finalmente Günther Boll le sonrió y entonces comenzaron a comunicarse.

Lo próximo que el Günther Boll vio es que ya se acercaban al Santuario y el Padre le sugirió que entraran para darle las gracias a la Mater. Una vez entraron al Santuario Günther Boll no podía rezar por los nervios que tenía. Luego de un corto tiempo, el Padre notó lo que sucedía y le dijo que si no quería ir a la cocina primero para comer algo y que podían regresar al Santuario para rezar más tarde. Como todo un padre, el Padre se preocupaba de estas necesidades de sus hijos. Esta fue la primera de muchas otras visitas que hiciera Günther Boll al Padre Kentenich aquí en Milwaukee. El llegó a pasar horas con el Padre y por primera vez pudo abrir la profundidad de su corazón. El Padre le hacía preguntas, pero nunca con curiosidad sino que simplemente abría el diálogo. El Padre Boll dice que, “él descargó su alma” en las manos del Padre. Para él este tiempo en Milwaukee le demostró que “él era un hijo del Padre,” y que, “éste fue el tiempo más feliz de su vida.”

Esto realmente fue una experiencia universal para todos los que visitaron al Padre y el Santuario durante este período. Recuerdo una señora de la ciudad de Nueva York quien me contaba de sus visitas al Padre en Milwaukee. Ella venía de una de las peores áreas de Brooklyn. Las gangas, los vendedores de droga en la calle... era tal la situación que ella no podía dejar que sus hijos jugaran fuera del apartamento sin supervisión. Vivían en condiciones de espacio limitado: tres habitaciones en un cuarto piso. Los vendedores de droga hasta controlaban las escaleras del edificio. Ciertamente esta señora necesitaba visitar al Padre. Ella no tenía dinero, así que vendió

los muebles de su habitación para comprarse el boleto de autobús que la traería a Milwaukee después de un viaje de 24 horas. Ella dice que el Padre la miró a los ojos, sostuvo su mano y la llevó al Santuario. Nunca sintió esa paz en toda su vida y así recuerda ella estos detalles hasta este día.

Estas experiencias del Santuario del Exilio conectadas con los años del exilio de nuestro Padre fueron experiencias íntimas con él, experiencias de vida. En un tiempo de mucha confusión entre Schoenstatt y la comunidad de los Pallottinos, entre Schoenstatt y la Iglesia, y aún dentro de la Iglesia misma, en esta época de prueba de Schoenstatt, el Santuario del Exilio se convirtió en el regalo de la experiencia de un Padre lleno de paz, bien fuese para que vinieran del área de Milwaukee o de más allá del océano. La Stma. Virgen realmente nos hizo un regalo.

Los Años de “Divino Amor” (1965-1979)

Es natural que surja la pregunta, ¿cuándo fue que a este Santuario se le comenzó a llamar Santuario del Exilio? Cuando le planteamos la pregunta a aquellos que participaron de esos años y de esas experiencias percibimos que este término “Santuario del Exilio” se comenzó a utilizar solamente después de la partida del Padre, cuando el Santuario mismo estuvo en ‘exilio.’ ¿Qué queremos decir con esto de que el Santuario mismo estuvo en exilio? En la mañana del 16 de septiembre de 1965, justo antes del Padre partir para Roma, el Padre se despidió en el Santuario dejando un gran vacío. El Padre era quien sostenía todo en su sitio por su mera presencia; su partida implicó una gran pérdida. Hasta cierto punto esta pérdida fue simbólicamente representada en las paredes del Santuario. Escucharemos una vez más otro reportaje que el Padre Joseph Haas contribuyera a la revista OIKIA a los comienzos del 1967.

En la historia de la familia de Schoenstatt, el 2 de noviembre de 1965, surge esta fecha en que el Santuario, nuestro hogar espiritual como familia, pasó a ser el Santuario del Exilio en todo el sentido de la palabra. Desde su solemne bendición durante el año mariano en el 1954, el Santuario le ha servido a nuestro exiliado Padre y Fundador como su refugio espiritual y de esa forma se ha convertido en el Santuario del Exilio. Sin embargo, inolvidablemente en la fiesta de las Benditas Almas de 1965 el exilio le fue impuesto a este Santuario de nuestra Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt y con eso, nosotros, los hijos espirituales de esta familia en exilio, entramos al exilio también. (Padre Joseph Haas, *OIKIA*, Vol. I, No. 1, 1967)

¿Qué fue lo que en realidad sucedió en esa fecha de noviembre? La imagen de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt fue retirada del Santuario y remplazada por un cuadro de Nuestra Señora del Divino Amor, la imagen favorita de San Vicente Pallotti. Con el tiempo el altar completo junto con el comulgatorio, fue retirado y remplazado por un altar de madera más sencillo. Simulando su huida a Egipto, nuestra Madre Tres Veces Admirable encontró refugio en la casa de las Hermanas de María muy cerca del Santuario aquí en Milwaukee. Este exilio que comenzaba duró exactamente 14 años. No fue hasta marzo de 1979 que nuestra Madre pudo regresar al Santuario en todo su esplendor y volver a su aposento.

Puede ser que se nos haga difícil comprender el significado de estos años, sin embargo, puede verse también como parte de un proceso necesario para aquellos que llevaban heridas causadas por la separación entre Schoenstatt y la comunidad de los Pallottinos en octubre de 1964. Puede verse también como ese tiempo consecuente a la partida del Padre, tiempo en el cual los padres Pallottinos tal vez quisieron expresar el sentimiento de que esa capilla les pertenece. También se puede interpretar como un medio que utilizó la Divina Providencia para probarle a la familia la importancia de este Santuario, de manera que la familia de Schoenstatt tuviera que genuinamente reconquistar espiritualmente el Santuario. Cualquiera que fuera la causa fue una gran bendición que el Santuario siempre fue preservado como un lugar de gracias, un lugar mariano, y que no lo convirtieron en un cuarto para guardar herramientas o que no lo abandonaron. Los bancos y las estaciones del Via Crucis permanecieron en el Santuario durante esos 14 años.

Recuerdo que cuando chico y como miembro de la Juventud Masculina en los años 70, entre nosotros se desarrolló el impulso de reconquistar el Santuario a través de contribuciones al Capital de Gracias. Hacía poco un huracán había entrado en la costa de Texas y había destruido la cruz de la juventud masculina allí. Se pensó que probablemente la cruz debió haber sido llevada por el viento hasta el mar, pero después de unos días alguien la encontró en un lugar retirado y la devolvió. Los chicos de Texas trajeron un trozo de esta cruz ese año para el campamento. En esa ocasión, chicos de Wisconsin, Texas y Nueva York nos unimos para levantar la cruz grande que se encuentra en la colina del Centro Internacional en Waukesha. Tomamos otro pedazo de la cruz de Texas y se lo pegamos al último banco del Santuario del Exilio. También enterramos otro trozo de esta cruz en la esquina de afuera del Santuario. Para nosotros era una expresión de confianza en el poder de la Mater, que si Ella pudo regresarnos la cruz que se llevó un huracán algún día Ella regresaría al Santuario del Exilio. Recuerdo que por años cada vez que visitaba el Santuario del Exilio me acercaba al banco derecho de la parte de atrás para encontrar y tocar el pedazo de cruz que habíamos colocado allí. Es muy probable que en el transcurso de esos años muchos otros actos de reconquista se hayan llevado a cabo.

Otra manera en que podemos reflexionar en el término Santuario del Exilio es que en esos años posteriores al Concilio Vaticano II una época no-mariana surgió dentro de la Iglesia (tiempo del cual todavía estamos sintiendo sus consecuencias.) María, nuestra Madre fue retirada de su lugar en muchas iglesias. Es posible que en unos de sus Santuarios favoritos Ella se haya dejado retirar, exiliar, de esa manera indicando algo tan importante y necesario para estos tiempos: la santidad de sus hijos Schoenstattianos.

Durante esos 14 años la familia de Schoenstatt sufrió, rezó, y ofreció mucho, uniéndose como familia e instrumento, esperando que la Divina Providencia respondiera el pedido. En su disponibilidad a servirle, la familia le preguntó a la Mater qué deseaba de ellos. El Padre Haas respondió a esa pregunta de la siguiente manera:

“...al darle a Ella el lugar que Ella tanto desea en nuestros hogares y corazones, vamos a hacerle suave violencia para que regrese a su Santuario del Exilio... Ella regresará a su Santuario cuando le hayamos probado que la amamos realmente. Ella ahora nos está citando las palabras que tantas veces le hemos dirigido a Ella: Nada sin ti... Construyan el Santuario en su hogar; hagan de su hogar un Santuario. Desde allí es que Ella regresará a su trono de gracia...” (Padre Joseph Haas, *OIKIA*, Vol. I, No. 2, 1967)

En el 1970 se concedió el permiso para que la imagen de la MTA fuera colocada en el Santuario solamente para las horas de adoración nocturnas que se hacían mensualmente en la víspera de los días de Alianza.

El 13 de abril de 1978, el Padre Soemer les dijo a las Hermanas de María después de la Santa Misa en la Casa del Movimiento que podían colocar el cuadro de la MTA permanentemente en el Santuario. No fue hasta el 21 de marzo de 1979 que se concedió permiso para que el altar también regresara al Santuario.

Con un rebotante gozo pudimos celebrar el 25^{to} aniversario del Santuario del Exilio con todo restaurado el 9 de septiembre de 1979. (El jubileo no se pudo celebrar en octubre porque la parroquia estaba celebrando entonces su centenario.)

Los últimos 25 años (1979-2004):

Cuando nos fijamos en los últimos 25 años de la historia del Santuario del Exilio, y después de todo lo sucedido con el arreglo original del interior del Santuario, podemos ver que no es una historia de extraordinaria. Más que nada es una historia durante la cual la familia de Schoenstatt pudo profundizar su vinculación al Padre. A medida que poco a poco exponemos el significado del exilio del Padre, su legado del exilio, es decir, el tratar de comprender más a fondo y de vivir cada vez más de acuerdo al amor que el Padre tenía por la Iglesia. Es también el tratar de vivir de acuerdo a la realidad de las gracias del Santuario del Hogar. Y, es también tratar de vivir en la nueva imagen del Padre, del hijo y de la comunidad, tal y como se desarrollaron estas imágenes en torno al Padre.

Hay unos cuantos eventos de mucha importancia que se llevaron a cabo en estos años. El primero fue el 16 de octubre de 1983, cuando el símbolo del Espíritu Santo fue colocado en el Santuario. Este fue el regalo de la generación Cenáculo de los Padres Diocesanos de Schoenstatt. Ellos enviaron un representante de Alemania para esta celebración. El 19 de octubre de 1986 la Familia de Schoenstatt le ofreció el Símbolo del Padre a la Madre Tres Veces Admirable como regalo para el centenario del Padre Fundador que se había celebrado el año anterior.

En el mes de junio del 2002 delegados de distintas partes de los Estados Unidos se reunieron aquí para un encuentro nacional en el cual se conmemoró el jubileo de oro de la llegada del Padre Fundador a Milwaukee. Espiritualmente unidos a los miembros de la familia de Schoenstatt de la nación entera quisimos *darle la bienvenida al Padre una vez más, escuchar lo que el Padre tenía que decirnos y responderle al Padre con todo nuestro corazón*. Nuestro gran deseo era tomar en nuestras manos una vez más los tesoros que el Padre Fundador nos ha dejado aquí y hacerlos nuestra misión. Tal y como habíamos experimentado al Padre en el Santuario del Exilio y en todos los lugares de esta tierra, una gran unidad marcó la reunión de familia en esos días; nuevas decisiones se tomaron con respecto a la manera en que abrazamos la visión de nuestro Padre Fundador y la hacemos dar fruto en nuestras vidas, de manera que seamos vivos testimonios para el mundo y la Iglesia de hoy. Como fruto de esta convención, y por primera vez, surgieron nuevos impulsos que fueron pautados en la línea del liderazgo laical.

El punto culminante de los últimos 25 años fue el encuentro internacional conmemorando los 50 años de la llegada del Padre a Milwaukee. Esta fue una gran celebración con alrededor de 500 jóvenes que vinieron de Milwaukee mismo, de distintas partes de Estados Unidos y del mundo. De aquí muchos de ellos se encaminaban hacia el Día Mundial de la Juventud con el Santo Padre en Toronto. Esta celebración jubilar fue un gran éxito que nos llenó a todos de mucha alegría. Estos cientos de jóvenes se trasladaron hasta aquí para poder encontrarse con el Padre, para conocerle como le habían conocido tantas familias, como un verdadero Padre. Ellos pudieron caminar donde el Padre caminó, se pudieron arrodillar donde el Padre se arrodilló; pudieron ver, hablar y físicamente experimentar esos lugares y esas personas que el mismo Padre conoció. Fue un tiempo sumamente hermoso y lleno de dinamismo. Estos jóvenes quedaron impactados por su encuentro con el Padre. Esos días fueron para nosotros, la familia de Schoenstatt de Milwaukee, un nuevo despertar a la realidad de la riqueza del legado que tenemos aquí y la necesidad que tenemos de reconquistar y de darle nueva vida al Santuario.

Ahora en preparación para nuestro gran jubileo, la familia de Schoenstatt del área nos hemos unido espiritualmente para levantar el Santuario en nuestros corazones. En los años en que el Santuario fue construido aquí no existía oficialmente la familia de Schoenstatt. Debido a esto, durante este año de preparación para el jubileo hemos querido construir el Santuario nuevamente en nuestros corazones como familia de Schoenstatt. Cada rama de la familia he elegido una parte del Santuario para esforzarse espiritualmente y de esa manera también restaurarla. Los Padres de Schoenstatt han ofrecido nuevamente el Ojo del Padre, las Hermanas de María: el cuadro de la Mater; el Instituto de Familias: la campana; la Federación de Matrimonios: el interior de las puertas del Tabernáculo; la Liga de Familias: el altar; los Caballeros: el vástago de San José; las Señoritas Profesionales: el tabernáculo; la rama de Madres y Señoras: la custodia; la Juventud Masculina: la lámpara del Ver Sacrum; la Juventud Femenina: los apóstoles; las familias hispanas: el Espíritu Santo; la Campaña del Rosario: el marco de luz alrededor de la Mater. La familia de Schoenstatt completa se ha unido en ofrecerle a la Mater una vez más su corona, y así pedirle, que Ella tome cuidado de las peticiones que anidan en tantos corazones, y que reine con su poder y su fidelidad de Reina de este Santuario, su trono, donde Ella obra sus milagros especiales con las gracias del exilio.

Significado del Santuario:

Como un Santuario Mariano):

Supongo que ahora nos preguntamos ¿cuál es el significado de este Santuario? Antes de responder esto es necesario que nos preguntemos, ¿qué es lo que este Santuario significa para la Iglesia local, para la Iglesia de aquí de Milwaukee? Nosotros seguramente conocemos la respuesta a esta pregunta. Sabemos que este es un santuario mariano que abre sus puertas a todos los que quieren visitar a la Virgen aquí. La Mater espera a sus hijos aquí con sus brazos abiertos tanto para los jóvenes como para los mayores, los chicos, los grandes, cada uno sabe que llega al hogar como el hijo cuando busca el amor de la madre, su cuidado y su educación. Hemos descubierto que hasta el Arzobispo Dolan, a quien tendremos con nosotros mañana en la liturgia principal, llega hasta este Santuario de vez en cuando y pasa aquí ratos de oración junto a la Stma. Virgen y su Divino Hijo.

Es una gran bendición para la Iglesia de Milwaukee que desde el año jubilar 2000 tenemos adoración del Santísimo todos los días. Todos los miércoles por la noche y el 18 de cada mes se celebra la Santa Misa también en inglés para todos los que desean asistir. Los primeros viernes de cada mes se celebra la Santa Misa en alemán y también en español. Podemos regocijarnos al saber que desde hace ya 50 años la Madre Tres Veces Admirable hace sentir su presencia y su actividad en este Santuario aquí en Milwaukee para toda la diócesis. Aquí la encontramos lista para repartir sus dones y gracias a todo aquel que lo necesite y que venga buscando con corazón abierto el ser utilizado como instrumentos en sus benditas manos.

En el 1954 alguien le pidió al Padre Kentenich que escribiera una serie de homilias para la cuaresma para los feligreses de “Holy Cross.” Estos pensamientos del Padre los podemos encontrar traducidos (al inglés) por el Padre Jonathan Niehaus en el libro, “*Mary, our Mother and Educator.*” En uno de estos sermones encontramos algunas palabras que el Padre pronunció con respecto al Santuario. El Padre primero habló acerca del Santuario en Madison, el cual es un año mayor que este Santuario, y luego habló acerca del Santuario de la Parroquia de “Holy Cross.” Dijo lo siguiente:

La gente dice, “... ¡qué bien uno puede rezar aquí y qué tranquilidad de corazón recibe uno aquí cuando viene al Santuario!” Esto es fácil de entender, [porque] la Stma. Virgen habita aquí y aquí tiene su trono desde donde quiere probar que Ella es la Madre Tres Veces Admirable. Como San Pedro una vez exclamó al presenciar la gloria de Nuestro Señor en el Tabor, “¡qué bien estamos aquí! ¡Hagamos aquí tres tiendas!” (Mt. 17, 4) Así también es como nos sentimos cuando entramos con espíritu de fe a este lugar favorito de nuestra Stma. Madre.

Es muy posible que ésta es la razón por la cual nos urge en este año mariano venir donde la Madre Tres Veces Admirable a ofrecerle un Santuario en el terreno de la Parroquia. Ella debe descender desde el cielo hasta donde nosotros, y establecerse entre nosotros. Como la gran misionera, Ella debe tomar posesión de la Parroquia. Ella debe ser nuestra educadora, nuestra líder en todo momento de nuestra vida. De manera especial Ella debe guiar cada miembro de nuestra Parroquia a través del oscuro umbral de la muerte para llevarles a presenciar el rostro del divino Juez.

(Padre José Kentenich, *Mary, our Mother and Educator*, p. 32 & 33, traducido por el Padre Jonathan Niehaus.)

Como Santuario de Schoenstatt (para la familia de Schoenstatt de EE.UU.):

Para la familia de Schoenstatt de Estados Unidos este Santuario se ha convertido en un lugar desde el cual Schoenstatt se ha propagado y desde donde ha florecido en distintas partes del país. Es aquí donde venimos a encontrarnos con el Padre de manera profunda. El Padre aquí vivió por 14 años inspirando en los corazones de muchas personas un gran amor por la Mater. Aquí el Padre nos inculcó en el corazón una fe invencible en la realidad de la presencia de la Mater en el Santuario, y esta convicción ha crecido en nosotros basada en la experiencia del poder del amor.

Dentro de este Santuario el Padre celebró la Santa Misa más de 3,000 veces, se piensa que es entonces el Santuario donde más pudo el Padre celebrar de continuo la Santa Misa. Todas las mañanas de esos 11 años desde que la Mater le hizo este regalo al Padre, salía el Padre por el camino de la sacristía hasta el Santuario a las 5:50 para celebrar la Santa Misa. Recuerdo

haberme levantado muy temprano algunas veces para caminar unas dos millas (no teníamos auto) con mi papá para poder estar presente en una de las Misas del Padre de sábado en la mañana. Esto nos daba tiempo para dialogar en el camino. Todavía recuerdo escuchar a mi papá cantar el Magnificat en latín en el camino. Hasta este día recuerdo la melodía. Después de la Santa Misa el Padre algunas veces nos invitaba a mi papá y a mí a que le acompañáramos hasta su oficina. El Padre me invitaba a tomar asiento, entonces se desaparecía en dirección de la cocina y regresaba con una dona o un pedazo de pastel. Mientras yo me entretenía él conversaba con mi papá. Cuarenta años más tarde me parece que fueron ayer estas caminatas a la Misa temprano en la mañana.

Una vez más comparto lo que el Padre dijo, “siempre me encontrarán en el Santuario.” En realidad, allí era donde él siempre estaba. El conducía a todas las personas hacia la Mater en el Santuario. Aún cuando él no estaba físicamente allí, su corazón siempre estaba allí. Aún ahora, por alguna razón, en este Santuario es el lugar donde yo siento la presencia del Padre con más fuerza. Tal vez se debe a que aquí fue donde muchas veces lo encontré, aquí era a donde nos llevaba cada vez que le visitábamos, aquí fue donde los hermanos y hermanas más jóvenes de mi esposa y míos se consagraron, y donde pudimos rezar muchas veces.

El Capital de Gracias del Santuario del Exilio ha sido saturado de manera especial por las contribuciones de nuestro Padre Fundador, y desde este Santuario recibimos gracias especiales para ser fieles al legado del exilio de nuestro Padre. Nos damos cuenta que el Padre colocó todos sus sufrimientos de los años de su exilio en el Capital de Gracias de este Santuario. Ciertamente debe estar rebosando con gracias para todos los que lo necesiten, especialmente cuando nos esforzamos por vivir de acuerdo al llamado de la herencia que el Padre nos ha dejado aquí. Cuán agradecidos debemos estarle al Padre por todos sus ofrecimientos y sacrificios que contribuyó a esta fuente para toda la familia de Schoenstatt, para que cada uno de nosotros pueda beneficiarse de la misma, ya que todos conocemos el poder del Capital de Gracias.

Como un Extraordinario Santuario de Schoenstatt (para la familia de Schoenstatt internacional)

Cuando venimos de lejos o de cerca y entramos en contacto con el Santuario nos hacemos partícipes de la misión del exilio, a la cual nos referimos muchas veces como la herencia del exilio. Desde este Santuario descubrimos y crecemos en el mundo de nuestro Padre Fundador, un mundo que se pudo experimentar mucho más durante los años del exilio en su gentil paternidad, en su amor a la Iglesia, en el inicio de la corriente de los Santuarios Hogares, en su nuevo concepto del padre, del hijo y de la comunidad. La vida y el sufrimiento que el Padre llevó aquí durante esos catorce años de exilio se han convertido en un gran mensaje para nosotros. Dios nos ha confiado una misión en forma de regalo desde este Santuario, una tarea divina que debemos realizar en nuestras vidas. Desde este Santuario esperamos poder recibir las gracias necesarias para ser fieles a esta herencia que la Divina Providencia ha desplegado frente a nosotros en nuestro Padre Fundador. Tomamos ahora unos momentos para descubrir esta herencia que se abre frente a nosotros en el Santuario del Exilio.

Dilexit Ecclesiam – Amó a la Iglesia

Este fue el lema elegido por el Padre Fundador para su lápida. Describe toda su vida y su misión: él amó a la Iglesia. Durante catorce años de exilio su *Dilexit Ecclesiam* – su amor por la Iglesia – fue probado en profundo sufrimiento y grandes alegrías. A medida que reflexionamos en los pasados años cuando visitábamos al Padre a la sombra del Santuario, nunca deja de sorprendernos cuan imposible era para nosotros tan siquiera descubrir que el Padre hubiese estado sufriendo un exilio. Nunca vimos otra cosa más que un Padre gentil, amoroso, alegre, quien siempre estaba allí para sus hijos. Vivió fielmente su obediencia hacia la Iglesia, inspirando muchos corazones a seguir su ejemplo. Su amor a la Iglesia es una herencia sagrada para nosotros. Como miembros de la familia de Schoenstatt, cada uno de nosotros está llamado por Dios a amar y servir la Iglesia como el Padre lo hizo, aunque esto incluya la cruz.

El Santuario Hogar

El “nuevo mundo” del Santuario del Hogar se inició y floreció durante los años del exilio del Padre. Aquí fue donde la corriente del Santuario Hogar se desarrolló en algo concreto bajo la mirada del Padre Fundador, y nuestra Madre Tres Veces Admirable eligió éste como el lugar de su “fundación.” Los primeros Santuarios del Hogar dentro de toda la familia de Schoenstatt se formaron aquí en Milwaukee a la sombra del Santuario del Exilio. Se convirtieron en modelos para futuros Santuarios Hogares que serían consagrados a través del mundo entero. El Santuario Hogar es una extensión de la fuente de gracias que brota del Santuario Original, es un gran regalo que el Padre Celestial nos ha dado a la familia de Schoenstatt, a la Iglesia y al mundo. Son vivas imágenes de la hermosa realidad de la “iglesia doméstica” que proclamara el Concilio Vaticano II. Es una gran alegría y privilegio el haber participado del inicio de esta corriente haciendo posible que la Mater desde el Santuario transforme la Iglesia y el mundo.

Un nuevo entendimiento de la imagen del padre, del hijo y de la comunidad

En muchas de las pláticas que dio el Padre después de su regreso a Schoenstatt, él habló acerca de la nueva imagen del padre, del hijo y de la comunidad. Estos son dones especiales del Santuario del Exilio, revelados a nosotros por Dios en forma tangible durante los años del exilio. Dios le dio a nuestra familia de Schoenstatt un nuevo entendimiento de su gran amor hacia nosotros como el **Padre Misericordioso**. Toda persona que ejerce algún tipo de autoridad aquí en la tierra debe convertirse en un reflejo de la paternidad de Dios, de su gran amor y misericordia. Nuestro Padre Fundador se convirtió en un padre espiritual para muchas personas, un perfecto reflejo del amor paternal de Dios. A través de su fidelidad y obediencia hacia la Iglesia durante los años del exilio el Padre recibió el regalo de poder convertirse en un verdadero padre. Este fue el hermoso regalo que recibieron todos los que tuvieron su encuentro con el Padre durante ese período.

La respuesta natural a esa paternidad es filialidad. Cada uno de nosotros debe hacerse niño delante de Dios como nuestro Padre amoroso. La Stma. Virgen, como nuestra madre y educadora, tomará a cada uno de sus hijos en sus manos y los formará de acuerdo a esa **nueva imagen del hijo**, de acuerdo al ideal del santo de la vida diaria. En medio de nuestra entrega filial dolorosamente llegaremos a descubrir nuestras limitaciones. Recibiremos las gracias para poder aceptar estas limitaciones y así nos haremos dignos del gran amor misericordioso del Padre

Celestial. Al encontrarnos con un claro reflejo del Padre Celestial en nuestro Padre Fundador durante los años del exilio mucha gente pudo comprender lo que significa hacerse hijo del Padre.

Unidos en el Santuario en torno a nuestro Padre Fundador, entonces, formamos **una nueva comunidad**. El Padre Fundador fue un padre para todos –su corazón era verdaderamente internacional- el unió todas las naciones y culturas en una gran familia. El Padre respetaba y preservaba la originalidad de cada persona y aún así los unía a todos en una familia cuyos miembros se esfuerzan con todo el corazón para vivir en, con y por el otro. Las gracias para desarrollar, entender y vivir esta imagen las encontramos en el Santuario del Exilio. Todos los que visitan este Santuario con fe recibirán las gracias para convertirse en hijos del Padre, hijos del exilio.

Conclusión:

Hemos recorrido toda la trayectoria de nuestra sagrada historia, experimentado un poco la rica herencia del Santuario del Exilio, esa que se nos ha dado como regalo de amor de nuestra Madre Tres Veces Admirable hace 50 años atrás. Hemos podido echar un vistazo a los sencillos comienzos del Santuario cuando las dos chicas le preguntaron al párroco de “Holy Cross,” “Padre, ¿no podríamos limpiar el edificio viejo de la escuela y convertirlo en un santuario?” ¡Cuán sencillos son los instrumentos que la Mater elige para sus tareas! Vimos también el entusiasmo y la respuesta de los feligreses y de la comunidad de los Pallottinos cuando acogieron la inspiración y la realizaron. Vimos la alegría y el cobijamiento que le proporcionó el Santuario al Padre cuando él mismo dijo, “ven como Ella me ha seguido hasta el exilio con un santuario.” Vimos cómo el Santuario se hizo parte central de la vitalidad de Schoenstatt durante los años del exilio a medida que los peregrinos llegaban de cerca y de lejos a visitar el Padre y a experimentar las gracias del exilio. Vimos el trauma que se ocasionó cuando el Santuario mismo estuvo en ‘exilio’ después que el Padre partió en el 1965. Los 14 años, obsequio y requisito de la Divina Providencia para que la familia de Schoenstatt pudiera crecer en profundidad con los esfuerzos por restaurar el Santuario a sus condiciones originales. Finalmente pudimos ver la vida que recientemente se ha ido desarrollando en torno a este Santuario, la cual demuestra un serio deseo y entendimiento de lo que significa proteger la rica herencia de este Santuario tan íntimamente unido a nuestro Padre Fundador.

Escuchemos una vez más algunas palabras del Padre Fundador tomadas de sus sermones de cuaresma escritos por él para el año mariano 1954, y los cuales sirvieron de preparación para la construcción del Santuario. Prestemos atención a la imagen y el deseo del Padre por un Santuario:

¿Comprendemos mejor ahora la importancia del cumplimiento de nuestro programa para este año? Deseamos levantarle aquí en nuestra parroquia un Santuario a la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt. ¡Cuántas gracias podemos esperar para todas las familias si hacemos esto con la disposición correcta y **protegemos el Santuario en el futuro como un tesoro extremadamente valioso!** Todo lo que sabemos acerca de estos lugares de gracias se hará una gozosa realidad **en nuestro propio patio**. (Énfasis añadido) Dondequiera que la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt se establece primaria y particularmente Ella se hace activa, como Ella lo desea, como

educadora en nuestros tiempos modernos. Sus santuarios son centros de formación y talleres de la persona nueva y de un nuevo orden social, el cual Dios desea para el mundo de hoy para que la Iglesia pueda perfectamente cumplir su misión en nuestros tiempos. Desde aquí Ella quiere atraer los corazones humanos hacia Ella y educarlos en instrumentos aptos en sus manos. Todos los que se consagren a Ella, todos los que sellen la Alianza de Amor aquí serán llevados por Ella misma a la seria escuela de una genuina y sólida santificación de la vida diaria tal como lo necesitan nuestros tiempos. Ellos serán confiados al cuidado de la Stma. Virgen por Dios mismo, para que Ella los eduque y les ayude a cumplir su plan.

Con esto comenzamos a conocer el método que Dios utiliza para tratar a sus hijos favoritos. Dios los entrega a su madre para ser educados, y así muy prácticamente hacer realidad el deseo y testamento de Nuestro Señor [al morir], “Ecce Mater Tua!” [“¡Ahí tienes a tu Madre!”] (Padre José Kentenich, *Mary, our Mother and Educator*, p. 135, traducido por el Padre Jonathan Niehaus.)

Ahora quisiera poder repetir lo que les dije en la introducción: aquí hemos tenido la oportunidad de revivir toda esta historia, de saborearla una vez más para que podamos conocerla mejor y nunca más tomar todo lo que tenemos por sobre entendido. Esta es una historia riquísima que se nos ha dado de manos de la Stma. Virgen como un regalo. Atesoremos este regalo. Hagámoslo nuestro. En las palabras de nuestro Padre Fundador, “protejamos el Santuario en el futuro como un tesoro extremadamente valioso.” El tesoro de este Santuario nos espera. Vayamos a donde nuestra Madre con fe, y a través de las amorosas manos de nuestro Padre Fundador recibiremos abundantes dones y gracias que desean nuestros corazones, en la medida en que nos donemos a Ella con nuestros serios esfuerzos por la santidad. Unidos con todos los que nos han precedido a la gloria eterna, nos encontramos con el Padre Fundador de una manera especial en el Santuario del Exilio, el regalo de María para nuestro Padre, el regalo de María para cada uno de nosotros.